

No obstante, el ideario o significado de estas decoraciones estampilladas está aún lejos de ser entendido e interpretado por las sociedades actuales y esto plantea otros dilemas, como saber si estos símbolos foráneos, como el trisquel, realmente eran interpretados por los artesanos alfareros y el resto de las poblaciones del “Área de Valdepeñas” con el verdadero simbolismo con que lo asumen los pueblos celtíberos o, simplemente, eran representados en las cerámicas por el mero hecho de asimilar una simbología ya conocida a través de intercambios de ideas, costumbres o relaciones comerciales con el área céltica peninsular.

#### Bibliografía

- Almagro Gorbea, M. 1976-1978: “La iberización de las zonas orientales de la Meseta”, *Ampurias* 38-40, *Simposi Internacional Els Orígens del món ibèric*, 93-156.
- Blanco García, J. F. 2011-2012: “Triplismo en la Hispania céltica”, *BSAA Arqueologia*, LXXVII-LXXVIII, 171-202.
- Esteban Borrajo, G. 1998: *Cerámicas a torno pintadas orientalizantes, ibéricas e iberrromanas de Sisapo*, Calendas, Madrid.
- Esteban Borrajo, G. 2000: “Una característica producción cerámica pintada del Periodo Ibérico Pleno en el sur de la Meseta”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 26, 69-84.
- Fernández Maroto, D. 2013: “Tornos de alfarero protohistóricos del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I-6, 297-322.
- Fernández Maroto, D. (En prensa): “Caracterización e importancia de las producciones cerámicas estampilladas de El Cerro de las Cabezas”, en J. Blánquez Pérez (ed. cient.): *El oppidum oretano de El Cerro de las Cabezas. De yacimiento a Parque Arqueológico*, Ayuntamiento de Valdepeñas, Universidad Autónoma de Madrid.
- Fernández Maroto, D., Vélez Rivas, J. y Pérez Avilés, J. J. 2007: “La cerámica estampillada ibérica de tipo figurativo del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)”, en L. Abad y J. A. Soler (eds.): *Arte Ibérico en la España Mediterránea*, Alicante, 211-227.
- Green, M. J. 1989: *Symbol and image Celtic Religious Art*. London & New York, Routledge.
- Mata Parreño, C. y Bonet Rosado, H. 1992: “La cerámica ibérica: ensayo de tipología”, *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Trabajos Varios del S.I.P., 89, Valencia, 117-173.
- Moneo, T. Pérez Avilés, J. J. y Vélez Rivas, J. 2001: “Un santuario de entrada ibérico en “El Cerro de las Cabezas” (Valdepeñas, Ciudad Real)”, *Complutum*, 12, 123-136.
- Rees, A. y Rees, B. 1961: *Celtic Heritage. Ancient Tradition in Ireland and Wales*, Thames y Hudson, Londres.
- Ruiz Rodríguez, A. y Nocete Calvo, F. 1981: “Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada del Alto Guadalquivir”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6, 355-383.
- Tejero Robledo, E. (2003). “El siete, número cósmico y sagrado. Su simbología en la cultura y rendimiento en el Romancero”, *Didáctica. Lengua y Literatura*, 15, 221 - 253. <https://revistas.ucm.es/index.php/DIDA/articulo/view/DIDA0303110221A> (22 de diciembre de 2020).
- Torres González, T., Vélez Rivas, J., Fernández Maroto D., Pérez Avilés, J. J., y Menchén Herreros, G. 2015: “El sistema defensivo del Cerro de las Cabezas. Valdepeñas (Ciudad Real): nuevas aportaciones al estudio de las fortificaciones de la zona oretana”, en E. D. Martínez Ruiz, y J. Cantera Montenegro (dirs.): *I Congreso Internacional de la Cátedra Complutense de Historia Militar. Perspectivas y novedades de la Historia Militar. Una aproximación global*, Ministerio de Defensa y UCM. Madrid, 265-278.
- Torres González, T., Vélez Rivas, J., Fernández Maroto, D., Menchén Herreros, G., Picazo Carrión, I. y Pérez Avilés, J. J. 2016: “Producciones locales de ánforas prerromanas en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)”, en R. Járrega, P. Berni (eds.): *Amphorae ex Hispania. Paisajes de Producción y de Consumo, Actas del III Congreso Internacional de la SECAH, Monografías Ex Officina Hispana III*, Tarragona, 651-664.
- Torres González, T., Fernández Maroto, D., Vélez Rivas, J. y Pérez Avilés, J. J. 2019: “Decoración fitomorfa en fragmentos cerámicos del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)”, *Ex officina Hispana, Boletín de la SECAH*, 10, 23-26.
- Vélez Rivas, J., Fernández Maroto, D., Torres González, T. y Pérez Avilés, J. J. 2017: “Producciones cerámicas del Cerro de las Cabezas. Un centro productor en la Submeseta Sur”, en J. F. Palencia, D. Rodríguez y F. Domínguez (eds.): *Arqueología y Patrimonio: Consabura carpetana y romana (Consuegra, Toledo)*, JCCM-Ayuntamiento de Consuegra, 27-50.

## Un glante latericio y el contexto cerámico del asentamiento romano-republicano del Monte de la Torre (Los Barrios, Cádiz)

José Luis Portillo Sotelo\*  
 Darío Bernal-Casasola\*  
 Rafael Jiménez-Camino  
 Álvarez\*\*  
 Cibeles Fernández Gallego\*\*\*  
 Aurélie Eïd\*\*\*

\* Universidad de Cádiz  
 \*\*Arqueólogo Municipal de Algeciras  
 \*\*\* Arqueólogo profesional

jose Luis.portillo@uca.es.  
 dario.bernal@uca.es  
 cultura.arqueologia@algeciras.es  
 cibelesfg@yahoo.es  
 aureleid@gmail.com.

En este trabajo presentamos el material de superficie y un proyectil cerámico de honda o *glans latericia*, localizado durante las labores de revisión y actualización del catálogo de yacimientos arqueológicos del término municipal de Los Barrios, realizadas entre 2018 y 2019 (Fernández, 2019). En el marco de este proyecto, se plantearon trabajos de prospección y do-



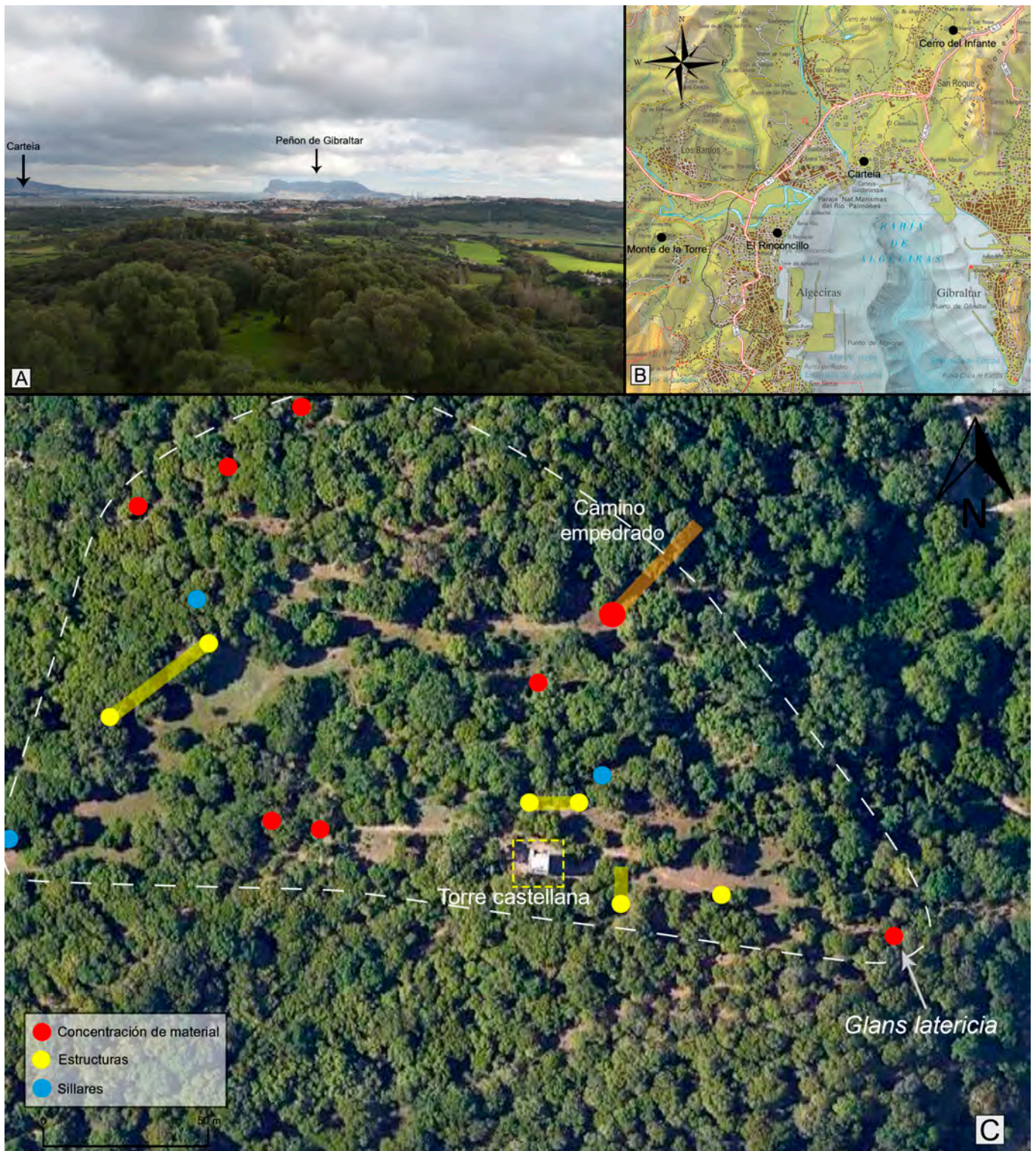


Figura 1. Vista de la bahía de Algeciras desde la torre castellana (A); ubicación de los yacimientos del entorno citados en el texto (B); delimitación hipotética del yacimiento y señalización de las concentraciones de material, estructuras y sillares más significativos (C).

cumentación de los restos visibles con la finalidad de acotar la cronología propuesta y realizar una delimitación hipotética del poblamiento.

El Monte de la Torre es un pequeño promontorio de apenas 112 m de altura situado en un punto estratégico del Campo de Gibraltar, controlando al interior la

vega del río Palmones y con buena visibilidad hacia la bahía de Algeciras (Fig. 1.A). Las características del cerro para el establecimiento de un puesto de vigilan-



cia en época islámica han llevado a identificarlo como “la cabeza del atalaya” que la *Crónica de Alfonso XI* sitúa en las inmediaciones del río (Sáez 2001: 260), en referencia a un lugar, no necesariamente edificado. También es mencionado como *Montezillo del Prior* en el *Libro de la Montería* del mismo rey. Recientemente se ha propuesto la segunda mitad del siglo XIV como momento de construcción de la torre emplazada en la cima, en el contexto de la conquista y la repoblación castellana de la bahía. Ésta debió ejercer funciones de vigilancia y de protección de un posible asentamiento rural (Jiménez-Camino y Portillo 2021: 18).

La geolocalización de estructuras, sillares dispersos y material cerámico superficial ha permitido plantear una demarcación del yacimiento (Fig. 1.C). El área de la dispersión de los hallazgos (2,42 ha) parece situarse principalmente en la ladera noroeste del cerro y, aunque podría ampliarse en sus sectores oeste, este y sur, la orografía del terreno parece encajar perfectamente con la dispersión de los restos superficiales. Son pocas las construcciones que han podido documentarse, destacando el camino empedrado del lado noreste del cerro (Fig. 2.A), realizado con mampostería de gran tamaño y de al menos 30 m de longitud y 2,5 m de anchura. En la parte superior del mismo se observa una posible preparación de piedras de pequeño tamaño y una concentración muy alta de material cerámico que nos sitúa en época tardo-púnica/romana-republicana. También se han documentado tramos de una unidad muraria que bordea el camino en su lado este y aunque todo parece vincular el camino con la fase antigua del yacimiento, sería necesario una excavación que descartase su vinculación con el horizonte castellano o moderno-contemporáneo. En el sector oeste observamos otros tramos de construcciones de 30 m de longitud que podría corresponderse con la muralla de no ser por la anchura,

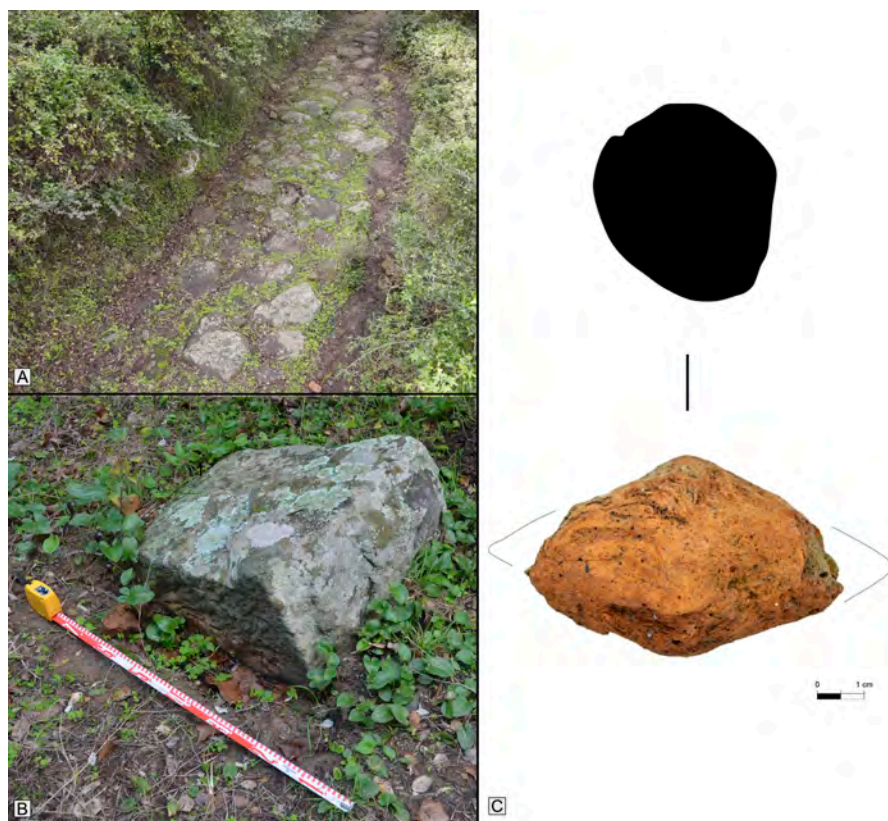


Figura 2. Camino empedrado (A); sillar almohadillado (B); glande cerámico bicónico (C).

de apenas 80 cm. Esta estructura delimita una explanada presente en el sector central que discurre desde el camino, en el extremo opuesto, que podría indicar labores de aterrazamiento o acondicionamiento. A lo largo del extremo norte del yacimiento se observan amontonamientos lineales de tierra que podrían estar enmascarando estructuras. También se han localizado sillares dispersos de gran tamaño, uno de ellos con almohadillado (Fig. 2.B) que recuerda a los utilizados en *Carteia*, tanto en la muralla púnica de finales del s. III, como en el *podium* del templo republicano del último cuarto del s. II a.C. (Blánquez y Tejera 2006: 301-310; Roldán *et alii* 2006: 380-386).

En general, se había propuesto considerar a este yacimiento como un enclave claramente fortificado que de momento no se identifica con las estructuras documentadas en la prospección (Torres *et alii* 2008: 49, 54). Los estudios previos

identificaban un asentamiento prerromano del tipo *oppidum*, en altura y fortificado, como un poblamiento secundario vinculado a *Carteia* -situada a 6 km- que permitiría controlar las rutas de comunicación de la costa con el interior y se ha relacionado con los *oppida* conocidos en el Campo de Gibraltar, cuya finalidad sería la de garantizar el control del entorno y la explotación agrícola y ganadera del territorio: Cerro de los Infantes (San Roque) y la Garganta del Cura (Los Barrios) enmarcados entre el s. IV y los ss. II-I a.C., aunque para algunos autores llegaría incluso hasta el s. I d.C. (Mariscal *et alii* 2003: 74; Jiménez Vialás 2017a: 495-498; 2017b: 295).

En cuanto al material cerámico, hasta el momento los trabajos previos habían propuesto la identificación de producciones de los ss. IV-I a.C. como vajilla pintada púnico-turdetana, campanienses, sigillatas o comunes, aunque no se ilustran



Figura 3. Selección del material cerámico de las prospecciones superficiales: Ánforas tardopúnicas (1, 3) y republicanas (2, 4); Pátera de cerámica común (5); Téglula (6); *Pondera* troncocónicos de cerámica (7-8).

(García *et alii* 2003). Mientras que, en las recientes prospecciones, hemos podido corroborar la abundante presencia de cerámica común y material constructivo (*tegulae*), así como materiales diversos de época republicana, aunque nada claramente anterior al s. II a.C. Ello es lo que apreciamos en los escasos materiales datantes: un ánfora tardopúnica (Fig. 3.1) de la serie 7 de Ramon, quizás asociable al tipo 7.4.3.1 (1995: 432, 210-211), un modelo típico de *Cartago* y bien conocido en el Mediterráneo occidental durante la primera mitad del s. II a.C., aunque la presencia de desgrasantes metamórficos no excluye una relación con producciones de la costa malacitana, mal seriadas aún; un ánfora de tipo itálico (Fig. 3.2) vinculada con la familia de las ánforas Dr. 21/22 documentadas en los contextos tardo-republicanos de *Baelo Claudia*, siendo un tipo conocido del que se ha manifestado su singularidad y conexión con esta ciudad, aunque aún no se encuentran correctamente caracterizadas tipológicamente (Bernal-Casasola y Cottica 2019: 128-129, 130-133). En *Baelo* contamos con algunos ejemplares similares al del Monte de la Torre, de borde triangular sin la moldura característica de la forma 21/22 pero con una acanaladura marcada al exterior, en niveles de finales del s. II e inicios del s. I a.C., también junto con ánforas tardopúnicas (Domergue 1973: 65 fig. 22.973, 76 fig. 28.758-760); un borde afín al tipo Campamentos Numantinos o tipo T-9.1.1.1 de Ramon (1995: 446-459) del s. II y quizás inicios del s. I a.C. (Fig. 3.3); y un pivote macizo de un ánfora Dr. 1 (Fig. 3.4), cuya producción está atestiguada, junto con Dr. 21/22, en la cercana *figlinae* de El Rinconcillo durante el s. I a.C. (Bernal-Casasola y Jiménez-Camino 2004), aunque en este caso el área de manufactura es indeterminada. Mientras que dos *pondera* troncocónicos en el sector NO del cerro, uno de cuerpo rectangular (Fig. 3.7) y otro de forma trapezoidal o de

pirámide truncada (Fig. 3.8), nos hablan de las actividades artesanales desarrolladas en el asentamiento.

Finalmente, en la zona más alta del cerro en su extremo este pudo localizarse un *glans* de cerámica (Fig. 2.C), una pieza interesante para reflexionar sobre el papel militar del enclave como posible puesto de control relacionado con la fundación de *Carteia* en el 171 a.C. en momentos previos a la pacificación augustea. Estos proyectiles son comúnmente conocidos como glandes, debido a su forma de oliva o bellota y su uso está bien atestiguado en el s. I a.C., cuando son citados por César como *glandes latericiae* o *argilla glandes fundis* (*Caes.*, *BGall*, 5, 43). Tiene forma bicónica, con el centro del cuerpo marcado y ligeramente apuntado, muy aerodinámica y al mismo tiempo de gran impacto debido a sus extremos aristados. Cuenta con una longitud conservada de 6,82 cm y una anchura de 4,3 cm en el centro y 1,8 cm en los extremos. Su peso es de 86,80 g, aunque se encuentra en un estado de conservación deficiente y no se han preservado los extremos, de lo que estimamos un 15-20% de pérdida de material que se traduciría en una bala de entre 100 y 105 g. El uso de proyectiles cerámicos para honda ya está constatado en todo tipo de contextos bélicos, urbanos y funerarios desde los ss. VI-IV a.C. en adelante en Sicilia, Cartago o el mundo celta, también en yacimientos peninsulares como Numancia o en los asociados a la batalla de *Baecula* a partir del s. IV a.C. (Contreras *et alii* 2007: 6-8; García González 2017: 3-4; Romeo 2017: 115-116).

El material más usual para estos proyectiles era el plomo (*glandes plumbae*), muy abundantes en la Península Ibérica a partir del último cuarto del s. III y sobre todo del s. II a.C., momento en el que se utiliza sistemáticamente la honda como arma para el ataque y defensa en aquellos poblamientos hispanos aún sin pacificar.

La multitud de estudios realizados sitúan el apogeo del uso de la honda en los ss. II-I a.C., tanto para el ataque de ciudades y enclaves fortificados, permitiendo eliminar con relativa facilidad a los guardias de los puestos de control, como para la defensa debido a su largo alcance; lo que la convierte en un arma eficaz, barata y de sencilla fabricación y uso (Romeo 2017: 123-124; Quesada *et alii* 2015: 346-355). La predilección por el plomo parece deberse a su practicidad, pues su fabricación era fácil y rápida (punto de fusión bajo y maleable), y permitía un gran alcance con una capacidad de penetración muy alta (García González 2017: 3-4). El peso promedio para los proyectiles de plomo está entre 35 y 60 g con ejemplares de hasta 160 g, y con unas dimensiones estándar de entre 3 y 5 cm de longitud y 1,5 y 2 cm de anchura, aunque los hay de mayor tamaño (Volling 1990; Kelly 2012: 6-7; Benedetti 2012: 34; Romeo 2017: 116). En este sentido, el ejemplar de Los Barrios es de gran tamaño, prácticamente dobla en peso y dimensiones a los modelos plúmbeos, algo razonable debido al menor peso específico de la arcilla respecto al plomo.

Gracias a experimentos como los de Skov (2013: 75, 85, tablas 10-15) se ha podido proponer una relación entre la forma, peso y tamaño con el alcance de los proyectiles. Según este estudio un modelo bicónico de cerámica de 36,8 g alcanzaría los 40 m/s y el de cuerpo redondo 55,9 m/s, llegando a una distancia de hasta 146 y 105 metros respectivamente. Los *glandes plumbae* de igual forma y peso alcanzarían una distancia mayor, lo que verifica su efectividad por su rapidez de producción y daño en los enemigos, aunque también queda probada la eficacia de los tipos en arcilla, igual de nocivos que el plomo; mientras que los de piedra tienen un 33 % menos de eficacia (Romeo 2017: 115-116). Según estas premisas los proyectiles de cerámica serían más gran-



des para compensar la relación masa/volumen del plomo, de lo que estimamos que el *glans* del Monte de la Torre alcanzaría una distancia en torno a 100 m; sin embargo, estos estudios son difícilmente aplicables, pues se basan en aspectos morfológicos y metrológicos y existen variables difícilmente cuantificables como el ángulo de disparo, la altura, la técnica y precisión de lanzamiento, factores ambientales o las irregularidades y tamaño del proyectil.

En definitiva, se ha propuesto un origen anterior para el Monte de la Torre que de momento no se corrobora con lo aparecido en la prospección. Quizás la mayor intensidad de la ocupación en época romano-republicana haya enmascarado la presencia de estas fases que, en cualquier caso, requerirán de una contrastación mediante excavación arqueológica. El material analizado apunta a una ocupación de los ss. II-I a.C. situado en la ladera interior del cerro, que podría estar fortificado en su lado noroeste y que por su ubicación, contundencia de los materiales constructivos desubicados y la presencia de posible armamento permiten proponer un puesto militar de control dependiente de *Carteia* y anterior a la pacificación hispana de época de Augusto, funcionalidad que recuperaría el enclave en la segunda mitad del siglo XIV con la instalación de una torre, que evidencia la perduración histórica del cerro como oteadero y puesto de observación.

## Bibliografía

- Benedetti, L. 2012: *Glandes Perusinae: revisione e aggiornamenti*, Roma.
- Bernal-Casasola, D. y Cottica, D. 2019: “Pescado itálico en el *Impianto Elettrico*. Reflexiones sobre la filiación de las ánforas Dressel 21-22”, en D. Bernal-Casasola y D. Cottica (eds.): *A cura di, Scambi e commerci in area vesubiana. I dati delle anfore dai saggi stratigrafici I.E. (Impianto Elettrico) 1980-81 nel Foro di Pompei*, Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 14, Archaeopress, 117-143.
- Bernal-Casasola, D. y Jiménez-Camino Álvarez, R. 2004: “El taller de El Rinconcillo en la Bahía de Algeciras. El factor itálico y la economía de exportación (ss. I a.C. - I d.C.)”, en L. Lagóstena y D. Bernal (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. - VII d.C.)*, Oxford, 589-606.
- Blánquez Pérez, J. y Tejera Gaspar, A. 2006: “Estudio e interpretación La nueva ciudad púnica de *Carteia*”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (dirs.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999*, Sevilla, 301-326.
- Contreras, F., Müller, R., Muntaner, J. y Valle, F. 2007: “Estudio pormenorizado de los glandes de plomo depositados en el CEHIMO”. *Cuadernos Cebimo*, 33.
- Domergue, C. 1973: *Belo I. La stratigraphie*, Madrid.
- Fernández Gallego, C. 2019: *Catálogo de los yacimientos arqueológicos del término municipal de Los Barrios*. Ayuntamiento de Los Barrios.
- García Díaz, M., Gómez Arroquia, M.I., Mariscal Rivera, D. y Torres Abril, F. 2003: “Resultados del proyecto de investigación: Realización de la catalogación genérica y colectiva del inventario de yacimientos arqueológicos. Campo de Gibraltar”. *Almoraima*, 29, 43-57.
- García González, J. 2017: *Las glandes inscriptae como vehículos de propaganda política en Roma: el caso del bellum Sertorianum*, Universidad Autónoma de Madrid.
- Jiménez Vialás, H. (2017a): “La *Carteia* púnica (San Roque, Cádiz). Aproximación al estudio de la urbe y su territorio (VII-II a.C.)”, en Prados Martínez, F. y Sala Sellés, F. (eds.): *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Universidad de Alicante, 483-509.
- Jiménez Vialás, H. (2017b): *Carteia y Traducta. Ciudades y territorio en la orilla norte del Estrecho de Gibraltar (siglos VII a.C. – III d.C.)*, Col·lecció Instrumenta 57, Univesitat de Barcelona.
- Jiménez-Camino Álvarez, R. y Portillo Sotelo, J.L. 2021: “Las torres de la frontera castellano-nazarí. Análisis del extremo meridional de la Banda Morisca (s. XIII-XIV)”. *Actas del VI Congreso de Arqueología Medieval España-Portugal* (Alicante, 7-9 noviembre de 2019), 11-18.
- Julio Cesar, *Bellum Gallicum*. traducción de J. Goya y M. Balbuena (1986), editorial Orbis, Barcelona.
- Kelly, A. 2012: “The Cretan Slinger at War: a weighty Exchange”, *Annual of the British School of Athens*, 273-311.
- Mariscal Rivera, D., Gómez Arroquia, M.I., García Díaz, M. y Torres Abril, F. 2003: “Pautas de poblamiento en el Campo de Gibraltar durante la antigüedad”, *Almoraima*, 29, 71-86
- Quesada, F., Gómez, F., Molinos, M. y Bellón, J. P. 2015: “El armamento hallado en el campo de batalla de las Albahacas-Baecula”, en J.P. Bellón, A. Ruiz, M. Molinos, C. Rueda y F. Gómez (eds.), *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una Batalla*, Universidad de Jaén, 307-392.
- Ramon Torres, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Universitat de Barcelona.
- Roldán Gómez, L., Bendala Galán, M., Blánquez Pérez, J. y Martínez Lillo, S. 2006: Estudio e interpretación. La nueva ciudad romana de “*Carteia*”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (dirs.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999*, Sevilla, 377-416.
- Romeo Marugán, F. 2017: “Piedra y plomo: la honda frente a los asentamientos fortificados del noreste de la Península Ibérica a partir del siglo III a.C. y su repercusión en los sistemas defensivos”, *Gladius*, 37, 109-128.
- Sáez Rodríguez, A. 2001: *Almenaras en el estrecho de Gibraltar. Las torres de la costa de la Comandancia General del Campo de Gibraltar*, Algeciras.
- Skov, E.T. 2013: *Experimentation in Sling Weaponry: Effectiveness of and Archaeological Implications for a World-Wide Primitive Technology*, University of Nebraska-Lincoln.
- Torres Abril, F., García Díaz, M., Gómez Arroquia, I. y Mariscal Rivera, D. 2008: “Garganta del cura. Un importante enclave poblacional en el entorno del pantano de Charco Redondo, Los Barrios (Cádiz)”, *Almoraima*, 36, 45-58.
- Volling, T. 1990: “Funditores im römischen Heer”, *Saalburg Jabrbuch*, 45, 24-58